concebida sin pecado, porque es la Madre de Dios, á fin de que con esta nueva confesion de que Jesucristo es Dios, todos los hijos de la Iglesia puedan ahogar y confundir el grito blasfemo, salido del infierno, de que Jesucristo no es Dios.

CAPITULO OCTAVO.

De los sacrílegos ataques de la herejía y de la incredulidad contra el culto de María en general y contra la declaracion dogmática de la Inmaculada Concepcion en particular.

El fenómeno de estos ataques podria á primera vista parecer inexplicable. — Toda herejía no es mas que una inspiracion de Satanás contra la divinidad de Jesucristo. — La declaracion de la Concepcion Inmaculada de María no es tan violentamente atacada por el espíritu de las tinieblas, sino porque es una prueba de que Jesucristo es Dios. — Los hijos de Satanás, segun el Evangelio. — La raza de la mujer y la raza de la serpiente, segun el Génesis. — Los herejes pertenecen á esta última raza.

Todo esto explica perfectamente lo que á primera vista pareceria inexplicable; es decir, los arrebatos, la rabia sin límites que ha experimentado la herejía de toda denominacion y la incredulidad de todos los grados, con motivo de la proclamacion del dogma de la Inmaculada Concepcion de María. Nunca, ni contra ningun dogma católico, el espíritu de terror

habia estallado con tanta insolencia y ceguedad; nunca, ni contra ningun dogma católico, habia sido mas fecundo en groseras injurias, en calumnias sangrientas; nunca, ni contra ningun dogma católico, habia blasfemado con tanta furia, que ha avergonzado hasta al infierno mismo. Sin embargo, para hombres que no creen en el pecado original, debia ser indiferente de todo punto que los católicos crean á Maria exenta de él; para hombres que se han colocado fuera de la Iglesia, debia ser mas indiferente aun ver al catolicismo hacer acto de sumision á la autoridad de la Iglesia que ellos no reconocen, y que por lo tanto no podria modificar en nada la licencia de sus opiniones religiosas. Finalmente el dogma de la Inmaculada Concepcion es una creencia especulativa que no empeña á nada práctico, ni impone ningun nuevo deber á los que la aceptan. La encarnizada opinion que presenciamos tampoco podria explicarse por el arrebato con que las pasiones del hombre caido le rebelan contra lo que las contraría ó las huella. Y por otra parte, el hombre de la caida, entregado á sí

mismo, por grande que sea su perversidad, no podria descender solo hasta el odio de una criatura inofensiva, prodigio de pureza, de gracia y de amor. Y hé aquí cómo, teniendo presente lo que acaba de leerse en el capítulo anterior, se puede explicar este infernal enigma.

De todos los dogmas de la religion, el que mas aborrece Satanás es el dogma de que Jesucristo es Dios, porque es el dogma que la comprende toda entera y la realiza. Hé ahí por qué toda herejía, no siendo mas que un sombrío relámpago del Espíritu de Satanás, como toda verdad es la irradiacion del Espíritu de Dios, no es en el fondo otra cosa que la negacion mas ó menos directa, mas ó menos explícita, de la divinidad de Jesucristo. El nestorianismo, por ejemplo, que se escandaliza de que se llame á María la Madre de Dios, es la negacion disfrazada de la divinidad del Salvador; porque no se puede rehusar á una madre verdadera los títulos de su hijo, sin negárselos al hijo mismo: por consiguiente, así como disputar á la madre de un hombre-rey el título de «Madre del rey» es disputar al hijo su reino,

asi tambien disputar á la Madre del Hombre-Dios el título de Madre de Dios, es disputar á Jesucristo su divinidad. Lo mismo sucede con la doctrina de los iconoclastas, que condena el culto de las imágenes sagradas. Vituperar toda señal de respeto á los retratos de un rey, es negar que este sea rey; de igual modo, vituperar todo homenaje religioso á las imágenes de Jesucristo, de María y de los santos, es negar implícitamente que Jesucristo es Dios, que María es Madre de Dios, y que los santos son siervos de Dios. Finalmente, Jesucristo instituyó los sacramentos y fundó la Iglesia en virtud del poder y de la autoridad que le pertenecen como verdadero Hijo de Dios. El protestantismo, desconociendo pues los sacramentos y la Iglesia, esto es, las obras mas grandes de Jesucristo como Dios, le disputa indirectamente el poder de Dios, y en su consecuencia el ser de Dios.

Y siendo tambien el dogma de la Inmaculada Concepcion una prueba mas, una confirmacion y un testimonio brillante de la divinidad de Jesucristo, no era menester mas para que

la declaracion de este dogma excitase en grado sumo la rabia y el furor de Satanás.

Pero, así como Jesucristo no ejerce su accion santificadora mas que por conducto de los hombres de la Iglesia, así tambien Satanás (dice S. Juan Crisóstomo) busca entre enemigos de la Iglesia los órganos de la accion por cuyo medio pervierte las almas: *Dæmones organa quærunt per quæ operentur*. El mismo Jesucristo ha dicho á los judíos: «Vosotros sois los hijos de Satanás, y en todo lo que osais contra mí no haceis otra cosa que cumplir sus deseos: *Vos ex patre diabolo estis, desideria ejus vultis perficere.*» Y adviértase que el divino Salvador no calificó de una manera tan horrible á sus enemigos, sino porque se obstinaban en disputarle la verdad de su filiacion divina. Es, pues, evidente, segun este oráculo temible del Hijo de Dios hecho hombre, que todo hombre que hace la guerra á su divinidad, y que intenta debilitar las pruebas de ella y oscurecer sus testimonios, obra por inspiracion de Satanás, en su calidad de hijo de Satanás; que es el ministro de Satanás y el dispensador de

los misterios del dios del infierno; así como los apóstoles, los evangelistas, los defensores de la divinidad del Salvador obran por inspiracion de este, y son, segun S. Pablo, ministros de Jesucristo y dispensadores de los misterios del Dios del Cielo: *Sic nos existimet homo, ut ministros Christi et dispensatores mysteriorum Dei.*

Esto sentado, nada mas fácil de comprender que la recrudescencia de odios, de maldiciones y de blasfemias por parte de la herejía y de la incredulidad contra María concebida sin pecado, contra la Iglesia que acaba de asegurarlo, y contra todos los verdaderos cristianos que le reconocen como artículo de fe una prerogativa tan bella para el honor del Hijo mas que de la Madre. No son otra cosa que hijos de Satanás que se entregan, sin sospecharlo, á los sentimientos que Satanás excita en sus corazones, repitiendo ciegamente fórmulas de blasfemia que Satanás pone en sus labios. Son satélites de Satanás que trabajan, sin intencion tal vez, en su obra infernal, que es la propagacion y el sólido establecimiento de su im-

perio entre los hombres. Con razon, pues, nos afligimos y nos asustamos viendo la guerra infernal que se hace al Hijo de Dios en la persona de su augusta Madre; pero no tenemos derecho para admirarnos de esto.

Así como los prodigios de la virtud de los santos se explican perfectamente por una comunicacion extraordinaria del espíritu de Dios y por su íntima union con Dios; así tambien los prodigios del crímen de los malvados y de los impíos se explican satisfactoriamente por una comunicacion extraordinaria del espíritu del demonio, por la union íntima con el demonio, y solo por esto.

En vano, pues, los rabinos contra el dogma de la Inmaculada Concepcion se presentarán como cristianos celosos de la pureza de la fe, ó como filósofos vengadores de la dignidad y de los derechos de la razon; con su lenguaje y con sus obras prueban que la razon está en ellos tan enferma y tan ciega como la fe. No es esta *la fe de Dios*, la fe que ama y espera, sino la fe de Satanás, que odia y tiembla (*Dæmones credunt et contremiscunt.* Jab.); no es

esta la razon de arriba, la razon que discurre; sino la razon de abajo, la razon que delira. En vano nos elogian ellos la libertad de su espíritu y la independencia de su carácter; basta mirarlos de cerca para convencerse de que se hallan bajo el dominio de un espíritu extraño, de que son juguete y esclavos suyos, y de que, enemigos de Jesucristo, no son al mismo tiempo otra cosa que los hijos, los ministros y los sacerdotes del demonio : *Vos ex patre diabolo estis, desideria ejus vultis perficere.*

Una observacion mas sobre la profecía con que desde los primeros dias del mundo el mismo Dios le encargó de anunciar al mundo las grandezas de María. «Estableceré, dijo entonces á la serpiente, enemistades entre tí y la mujer, entre tu raza y la suya. La mujer quebrantará tu cabeza: *Inimicitias ponam inter te et mulierem, inter semen tuum et semen illius. Ipsa conteret caput tuum* (*Génes.*, III). Y es evidente, segun estas grandes palabras, en primer lugar, que, bajo el punto de vista religioso y moral, la humanidad entera se halla dividida en dos razas : la raza de la serpiente,

ó la raza de los impíos, y la raza de la *mujer que aplasta la cabeza de la serpiente*, esto es, la raza del Hijo de María, ó del pueblo cristiano. Es evidente, en segundo lugar, que la eterna enemistad entre estas dos razas no tiene su principio y su razon mas que con motivo de la MUJER; que una de estas razas hubiera aceptado y venerado tanto como la otra la hubiera aborrecido y despreciado, y que por consiguiente la diferencia de los sentimientos de los hombres respecto de esta MUJER DE LOS PRODIGIOS, constituye la verdadera naturaleza, la verdadera legitimidad de estas razas, el verdadero criterio para distinguirlas, la verdadera señal para reconocerlas.

Sensible nos es decirlo, mas no por eso deja de ser una consecuencia natural, necesaria, del gran oráculo de Dios que acabamos de recordar. Todos los que se declaran contra el dogma de la Inmaculada Concepcion, que es el dogma de la *Mujer que aplasta la cabeza de la serpiente;* todos los que, por esta razon, se ponen en estado *de enemistad* flagrante

contra esta Mujer misteriosa, se revelan, se afirman y se anuncian como pertenecientes á la raza de serpientes, como sus hijos legítimos y naturales, que se hallan poseidos de su espíritu, y que trabajan en la realizacion de sus obras.

CAPITULO NOVENO.

Digresion acerca de la inspiracion satánica de todos los fabricantes de errores.

Pruebas sacadas de la historia del error, que demuestran que los autores del paganismo y de la herejía han sido inspirados por el demonio. Lutero, Zwingle, Calvino y sus descendientes han aprendido de Satanás solamente sus blasfemias contra la Vírgen y contra la Iglesia.—El satanismo de nuestros dias: el grito de *viva el infierno.*—Horribles votos de MM. Proudhon y Renan por el restablecimiento del reinado de Satanás. Estos votos son los de todos los impíos.—Advertencia á nuestros hermanos separados.

Consultando la historia del error, se encuentran en ella pruebas notables de la verdad de esta conclusion.

El historiador Eusebio, segun Clemente de Alejandría, afirma que los demonios inspiraban á los teólogos y á los doctores del paganismo, y que en la escuela de Satanás aprendian todo lo relativo al culto de los ídolos; las fórmulas con que se les debia invocar; los sacrificios que se les debian ofrecer; los luga-